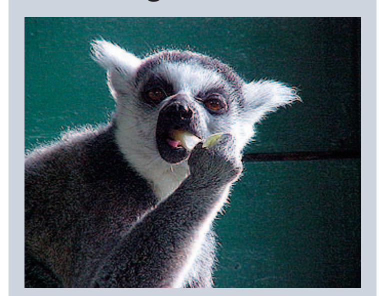
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE JULIO DE 2004
Turismo 12

ALETEOS MISIONEROS

En Misiones, encuentro con colibríes, águilas y yaguaretés en excursiones no tradicionales para conocer la esquiva fauna de la selva

Noticiero

Fantasmas en el Zoológico



El Zoo de Buenos Aires tiene nuevos habitantes: llegaron los lemures de cola anillada, originarios de la Isla de Madagascar. ¿Qué es un lemur? Estos animalitos pertenecen al grupo de los prosimios, por ser anteriores a los simios en la escala evolutiva. La palabra lemur significa "fantasma" y se los denomina así por las vocalizaciones que emiten y su forma de desplazarse en tierra, saltando de costado con las manos levantadas. También se los conoce como los "adoradores del sol", ya que todas las mañanas exponen sus cuerpos al sol, sentados en posición de meditación. Durante estas vacaciones de invierno los chicos podrán elegir los nombres de cada uno de estos extraños y simpáticos animalitos.

Vacaciones en el Parque de la Costa

Desde este fin de semana y hasta el domingo 1° de agosto, el Parque de la Costa ofrece una promoción para las vacaciones de invierno: un pasaporte para disfrutar de todos los shows y los juegos, durante todo el día. El costo es de $15 e incluye seguro de lluvia (si llueve antes de las 18 hs. se puede volver gratis otro día). Además, con ese pasaporte, se puede volver gratis en agosto. El Parque ocupa 15 hectáreas en Tigre, a orillas del río Luján, y cuenta con 4 megamontañas rusas (Boomerang, El Vigía, Saltos del Delta y El Desafío), Laser Shots, La Caverna del Terror, kartings, títeres y minijuegos para los más pequeños. Abierto todos los días de 11 a 19 horas. Más información: Tel.: 4002-6000.

VACACIONES DE JULIO *En las serranías bonaerenses*

Una ventana al cielo

Sierra de la Ventana es una de las formaciones geológicas más antiguas del continente. En el sur de la provincia de Buenos Aires, allí donde todo es llanura, se levanta el famoso cerro con el hueco en la cima, ideal para iniciarse en la escalada en roca.

POR GRACIELA CUTULI

El relieve es raramente ondulado, repartido en manchones verdes, amarillos o anaranjados, con laderas cubiertas de pinos y especies autóctonas, sumergido siempre en una brisa suave que acompaña al sol de la tarde y, a la hora en que todos los turistas emprenden el descenso hacia la base, da paso al frío del atardecer. Así es el paisaje desde la cumbre del cerro Ventana, la emblemática montaña del sur de la provincia de Buenos Aires que es un destino ideal para familias y amantes del turismo activo a lo largo de todo el año. Donde hoy hacen trekking los turistas, antiguamente vivían –favorecidos por un clima agradable y la abundante presencia de agua– las tribus indígenas que perdieron el dominio de la región a fines del siglo XIX, tras la Campaña al Desierto. Un desierto que no era tal, si se considera la riqueza de la fauna y flora de estas tierras, donde están algunas de las formaciones montañosas más antiguas del continente. Con el tiempo, las tierras se dividieron en estancias, y las estancias impulsaron el desarrollo agrícolo-ganadero, mientras la bondad del clima atraía a los primeros turistas. Siguiendo sus huellas, hoy hay numerosos circuitos de trekking, de diversas dificultades, para realizar en toda la región.



El célebre hueco del cerro Ventana, visto desde la mitad del ascenso hacia la cumbre.

DEL PUEBLO AL CERRO Sierra de la Ventana es un pueblo tranquilo y agradable, con un pequeño centro comercial, su club de golf, el barrio residencial de Villa Arcadia y terrenos arbolados para acampar junto a los arroyos que atraviesan el trazado urbano: el arroyo del Negro, el San Bernardo y el Sauce Grande.

Cruzando el puente sobre el Sauce Grande, a sólo tres kilómetros se encuentra la Estación de Piscicultura, donde se crían truchas para la siembra en ríos y arroyos de la región. El invierno es la temporada de cría y el momento de observar los piletones con las truchas de hasta tres meses: en noviembre y diciembre finalmente son distribuidas y las piletas quedan vacías, ya que en verano no se puede mantener la temperatura que esta especie necesita en el agua.

Sin embargo, los circuitos más buscados son los que salen del pueblo rumbo al Parque Provincial Ernesto Tornquist, que se extiende sobre más de 6000 hectáreas, de las cuales la mitad fueron donadas por la familia Tornquist al estado provincial en los años 30. Al entrar se visita el Centro de Interpretación Ecológica, que ofrece información sobre los ecosistemas serranos y se instruye a los visitantes sobre las distintas excursiones, en vehículo o a pie, que pueden realizarse por el parque (con guía, si se trata de zonas intangibles, o autoguiadas).

La más popular es sin duda el ascenso al cerro Ventana, que puede realizarse en forma autoguiada. Llegar a la cumbre requiere unas cuatro horas de ascenso y travesía por un terreno agreste que ofrece pocas dificultades para el trekker experimentado, pero que puede costarle un poco a los más sedentarios. Durante los fines de semana más concurridos, o en las vacaciones, una larga fila de montañistas asciende por las picadas que llevan a la cumbre, donde espera el famoso hueco de la Ventana. Esta abertura natural que le da el nombre a toda la comarca turística serrana tiene unos ocho metros de alto, cinco de ancho y diez de profundidad, de modo que su ancho alféizar es más que accesible, aunque hay que tomar precauciones al asomarse y ya no está permitido hacer rappel. Lo



Caballos en semilibertad por los campos aledaños al pueblo de Sierra de la Ventana.

más lindo es vislumbrar el paisaje serrano, de tonos ocres y verdes recortados por la silueta de la Ventana, que casi sin duda fue antiguamente una gruta cuyo techo se derrumbó, provocando el característico hueco.

TREKKING Y CASCADAS

Desde la base del cerro, sale también la excursión a Garganta Olvidada (autoguiada), que lleva hacia la pared este del cerro Ventana. El trekking es fácil y sigue el cauce de un arroyo hacia la naciente, donde se aprecia una cascada de cinco metros de altura. Otra opción es la caminata a las Piletas Naturales, que comienza en la estación 1 del ascenso al cerro Ventana y luego baja hacia el cauce de un arroyo que, aguas arriba, forma una serie de piletas naturales de diversas profundidades. A diferencia de estas dos, para la tercera excursión, rumbo a la Garganta del Diablo, sí hay que valerse de un guía: a lo largo de unas cuatro horas de caminata, se pasa de los faldeos de las sierras a la quebrada de un arroyo, que concluye con una caída de agua de 15 metros. El paseo vale la pena, lo mismo que los circuitos que se realizan hacia el cerro Bahía Blanca –al este del cerro Ventana, con una caminata de tres horas–, la Cueva del Toro (en auto y a pie, lleva hacia una gruta de unos 30 metros de profundidad y otras cuevas donde hay pinturas rupestres) o el cerro Tres Picos (excursión guiada hasta el pico más alto del sistema de Ventania). Pero incluso si no se realizan paseos a pie, simplemente recorriendo en auto las rutas que atraviesan las sierras, los panoramas son hermosos por la variedad de colores, la presencia de fauna silvestre y los tramos de roca quebrada que dejan ver las distintas capas que forman las rocas. Sobre las laderas de los cerros, se aprecia fácilmente el avance de los pinos sobre los árboles autóctonos, lo que puede ser a mediano plazo una grave amenaza para el ecosistema local.

También se puede tomar una excursión para visitar la estancia que produce hierbas aromáticas: durante una tarde se recorren los alrededores del parque y se conocen algunos datos sobre la producción de lavanda, tomillo, menta, mejorana, ajedrea y otras hierbas que encontraron en el terreno de Sierra de la Ventana un fértil arraigo. En diciembre, cuando las lavandas florecen, la sierra bonaerense parece de pronto un rincón transplantado de la Provenza francesa y bañado en el cálido perfume de las flores color lila.

Para descansar en el camino, vale la pena hacer un alto en la encantadora Villa Ventana, una pequeña urbanización situada en un valle entre los arroyos Las Piedras y Belisario. La sombra de los bosques arroja un aire de misterio sobre las cabañas de la villa, donde sólo el canto de los pájaros quiebra el silencio que se extiende como un amplio manto sobre la región. Desde aquí se puede ir a pie hasta las ruinas del Club Hotel Sierra de la Ventana, del que hoy quedan pocos vestigios en pie, pero que fue a principios del siglo XX un verdadero coloso de la hotelería, un mundo aparte para los acomodados de Buenos Aires y la provincia que pasaban el verano a la sombra de las sierras. La aventura del hotel, que tenía hasta su propio tren de trocha angosta, concluyó cuando una ley ordenó cerrar los casinos: desde entonces, vivió una lenta agonía y sufrió los usos más diversos (entre otros, albergó a la tripulación del acorazado alemán "Graf Spee", hundido en el Río de la Plata, en los años 40), hasta quedar definitivamente destruido por un extraño incendio en los años 80. Sus funciones de casino hoy fueron retomadas por el Hotel Provincial, donde funciona todas las noches una sala de juego. Después de dejar atrás las ruinas del Club Hotel, se puede seguir un kilómetro y medio más entre los cerros hasta la Fuente del Bautismo, el apropiado nombre que se le da a una roca donde una cascada formó una pileta natural en la que incluso se puede nadar... o pescar truchas.

El lago artificial y el campanario de la iglesia completan la postal de la plaza central de Tornquist.

EN LOS ALREDEDORES Cerca de Sierra de la Ventana se pueden visitar otros lugares, desde estancias que ofrecen un día o un fin de semana de turismo rural, hasta los pueblos que guardan buena parte de la historia de estas tierras y de sus primeros pobladores. Entre ellos se encuentran Saldungaray (donde antes se encontraba la antigua estación de ferrocarril de Sierra de la Ventana, nombre que luego pasó a la localidad actual, que hasta entonces se conocía como Sauce Grande) y Tornquist, cuyo trazado tranquilo desemboca en una plaza articulada en torno de un lago artificial. Cerca del pueblo, los descendientes de Ernesto Tornquist conservan todavía el casco de la estancia que perteneciera al industrial y banquero pionero del desarrollo de esta zona: se trata de un imponente castillo de estilo francés, de 42 habitaciones, inspirado en el castillo de Amboise. Si se quiere ir un poco más lejos, desde Sierra de la Ventana se puede hacer un circuito de algo más de 200 kilómetros hacia Pigüé, atravesando las sierras de Curá Malal. En el camino se pasa por el Monumento a la Primera Conscripción Argentina (aquí se instruyó a fines del siglo XIX al primer continente de conscriptos argentinos), punto de partida de excursiones hacia varias grutas de la zona. Por su parte, Pigüé es una ciudad fundada por pioneros franceses, y todavía conserva algo del aire que le dieron aquellos primeros habitantes del Aveyron. En su Museo Regional, la antigua casa de una de las maestras norteamericanas traídas por Sarmiento para impulsar la educación en el país, se exhibe documentación sobre la Campaña al Desierto y la historia local ✹



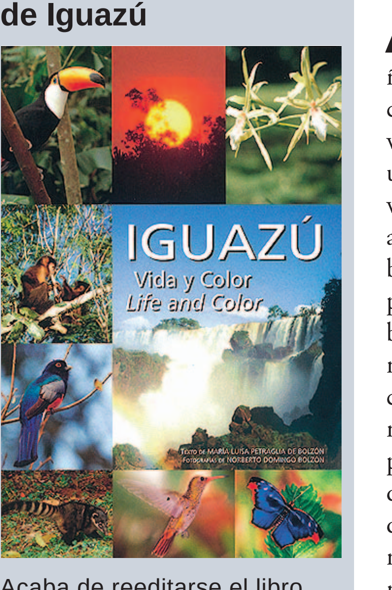
El característico estilo inglés de las antiguas estaciones ferroviarias.

DATOS UTILES

- Dirección Municipal de Turismo: Avenida Roca 15. Tel. (0291) 4915303.
- Parque Provincial Ernesto Tornquist: RP 76, km. 224.
- Club Golf Sierra de la Ventana: tel. (0291) 491-5113.
- Terminal de Omnibus: tel. (0291) 491-5091.
- Municipalidad de Tornquist: tel. (0291) 494-1075

Noticiero

Libro de fotos de Iguazú



Acaba de reeditarse el libro *Iguazú, vida y color* con una completa información científica sobre la fauna y la vegetación del Parque Nacional Iguazú, ilustrada con fotos de Norberto Bolzón, un fotógrafo especializado en la naturaleza y cuyas fotos acompañan la nota de tapa de este suplemento. La modalidad de trabajo del fotógrafo consiste en instalarse por largas temporadas en los lugares seleccionados consiguiendo así las mejores fotos de las especies más exóticas, captadas en el momento mágico del atardecer. Las fotos registran la vegetación y la fauna con un notable valor artístico, y además son un completo inventario del ecosistema del parque. La nueva edición del libro se puede adquirir en la Asociación Ornitológica del Plata, ubicada en la calle 25 de Mayo 749, piso 2º "6" (de 15 a 20). Otra alternativa es la librería LO LA, en la calle Viamonte 976, piso 2º "D" (12 a 19). Pedidos por e-mail: *norbertophotos@yahoo.com.ar*

MISIONES *La selva y su fauna*

Entre yaguaretés y colibríes

Diferentes excursiones no tradicionales y lugares casi escondidos para conocer las principales especies animales de la selva misionera. Un encuentro con yaguaretés, el arte de entrenar águilas para cazar, el hospital de animales Güira Oga y el deslumbrante Jardín de los Picaflores.

La belleza lacerante del yaguareté, una especie en peligro de extinción.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: NORBERTO BOLZON

Al avanzar por la selva misionera se tiene la sensación de estar atravesando las entrañas de un gran cuerpo viviente compuesto por millones de especies vegetales y animales entrelazadas una a la otra. El intrincado reino vegetal está muy a la vista, con su aparente inmovilidad. Pero en cambio la fauna es esquiva al viajero por derecho propio. Los más visibles son los coatíes y las aves, apenas la minoría de esa fauna que acecha tras la maraña selvática. Esos millares de ojos que nos miran y no podemos ver son una parte esencial de la selva que todo viajero de ley debe esforzarse por conocer si desea realmente compenetrarse del entorno natural de Misiones. Y para ello habrá que salirse un poco –sólo un poco– de los circuitos tradicionales de las Cataratas del Iguazú.

EL TIGRE AMERICANO El yaguareté es el felino más grande de América, con ejemplares que pueden pesar hasta 100 kilogramos. Es la imagen emblemática de la selva misionera, evocada por Horacio Quiroga en sus cuentos e injustamente temida por el hombre, al cual jamás se acerca. Es el indiscutido rey de la selva –carece de un predador natural–, pero se encuentra al borde de la extinción debido a la caza por parte de los colonos ganaderos y a la reducción de los grandes espacios de selva que necesita para reproducirse y cazar.

La fantasmal presencia del yaguareté en Misiones está lejos de ser una quimera. No son muchos los que quedan –entre cien y doscientos–, pero bastante más seguido de lo que la gente cree, los guardaparques del parque Iguazú encuentran sus huellas por la mañana en la misma zona en que durante el día transitan millares de turistas. Y famoso es el día en que un dulce felino se acercó una noche a tomar agua en la pileta del Sheraton Hotel.

Como para el viajero es imposible encontrar un yaguareté deambulando por la selva, hay que buscarlo en cautiverio. Pero la experiencia vale la pena. En primer lugar, por la posibilidad de observar cara a cara a un animal de conmovedora belleza. Y segundo, porque la alternativa de internarse en la selva por un camino de tierra hasta la casa del ermitaño de origen alemán Siger Waidelich, quien vive en una casa de madera en medio de la espesura y cría siete yaguaretés en unas precarias jaulas, es por cierto una experiencia en sí misma.

El señor Waidelich aparenta unos 60 años y habla con un marcado acento alemán. Vive en las cercanías del pueblo de Montecarlo –130 kilómetros al sur de Puerto Iguazú–, se dedica a la ganadería y además cría yaguaretés desde hace 15 años. Los fue atrapando en unas jaulas de madera para evitar que arrasaran con su ganado. De otra forma, la alternativa era matarlos, como hace la mayoría de los colonos (ambos métodos son discutibles).

Quien desee conocer los "dulces gatos" del señor Waidelich puede hacerlo de manera gratuita: la única exigencia es ir los domingos –su día de descanso– y colaborar con una alcancía para la alimentación de los animales. En el fondo de la casa hay siete yaguaretés en jaulas individuales y dobles. Los animales no están demasiado acostumbrados a las visitas ya que la casa del señor Waidelich no es precisamente un zoológico. Por eso, los viajeros son mal recibidos por los animales, que permanecen como esfinges, mirando con odio mortal a los intrusos. Todos los que han hecho esta excursión han sentido la inquietud que se respira en el aire, a uno y otro lado de los barrotes. El tenso silencio permite oír la respiración ansiosa de los yaguaretés, mientras abren la boca lentamente para mostrar los colmillos. Con las fauces abiertas al máximo, lanzan un terrorífico soplido para intimidar a los extraños. Como la amenaza no surte efecto, siguen con largos rugidos que producen una vibración seca y grave que se prolonga por varios segundos en el aire. Aunque la jaula parezca segura, un escozor de cercanía con la muerte envuelve a los visitantes.

EL JARDÍN DE LOS PICAFLORES En Puerto Iguazú existen espectáculos naturales llenos de grandeza y omnipotencia como las cataratas, y otros donde prima la sutileza y la dulzura, como en el Jardín de los Picaflores. Está a tres cuadras de la terminal de ómnibus (Fray Luis Beltrán 150), en el fondo de la casa de la familia Castillo. Todo comenzó hace 8 años, cuando esa familia decidió hacer público y gratuito un espectáculo privado que ocurre todos los días en el jardín de su casa. Desde que tiene memoria, la señora Marilene cuelga de algunas ramas de los árboles de su jardín varios bebederos con agua azucarada para los picaflores. El show es todos los días a toda hora. Basta con sentarse en los banquitos –preferentemente al atardecer– y ver cómo las refinadas joyas aladas llegan desde la selva a sabiendas de que los bebederos son más pródigos en dulzura que las flores. Durante el invierno puede haber entre 30 y 40 picaflores al mismo tiempo (en verano son un poco menos). Su plumaje brillante parece un chisporroteo multicolor entre los reflejos de sol. Y a dos metros del visitante se suceden apariciones mágicas, frenéticas persecuciones y hasta la desaparición inmediata de una veintena de colibríes cuando divisan en lo alto del cielo a un gavilán al acecho. Los picaflores pasan a toda velocidad a centímetros de la cara de las personas que, por reflejo instintivo, corren la cabeza por miedo a chocarse con las pequeñas aves. En Misiones existen 16 clases de picaflores, 14 de las cuales vienen a este jardín. Algunos de ellos son el colibrí bronceado, el esmeralda, el corona violácea, el escamado, el garganta blanca... En total, los dueños de casa gastan 1,5 kilogramos diarios de azúcar para alimentar a los vibrantes colibríes que, debido al movimiento de las alas, consumen muchísimas calorías.

Un hecho curioso ocurrió en el Jardín de los Picaflores en abril de 2001. Cierto día, el fotógrafo especializado en fauna Norberto Bolzón descubrió un picaflor rojo que según los ornitólogos existía sólo en el norte de Brasil. Bolzón lo registró, mandó la foto a la Asociación Aves Argentinas y la noticia corrió entre los especialistas. El resultado fue que a la semana siguiente aparecieron en el pequeño jardín 36 ornitólogos en éxtasis que felices de la vida se dedicaron a fotografiar, filmar y grabar el canto de la preciada avecilla roja.

UN HOSPITAL DE ANIMALES A 5 kilómetros de Puerto Iguazú, un largo sendero de tierra que nace en la Ruta 12 se interna en la densidad selvática caracoleando entre soberbios ejemplares de timbó gigante. En un claro de la selva, Jorge Anfuso y Silvia Elsegood han construido a pulmón las rústicas instalaciones del refugio

>>>

AGUILAS CAZADORAS

La cetrería es considerada un deporte que se practica desde dos milenios antes de Cristo en la antigua China. Consiste en adiestrar águilas y halcones para la caza. Hoy en día el único lugar de nuestro país donde se puede observar esta práctica es en Misiones, en Güira Oga. En este caso no se ejercita la cetrería por deporte sino como una forma de entrenar a las águilas que, por un accidente o debido al tráfico ilegal, han salido de su hábitat natural. El problema es que durante su recuperación pierden el instinto de la caza y si las soltaran en esas condiciones podrían morir de hambre.

Todos los días del año a las 15.30 de la tarde comienzan los preparativos para alimentar a las águilas en Güira Oga. Las aves llevan muchas horas de ayuno para que el hambre las mantenga atentas al entrenador durante la práctica, que se lleva a cabo en un claro en medio de la selva. En primer lugar, la entrenadora Silvia Elsegood llega con el brazo cubierto por un gran guante de cuero donde se posa un águila mora hembra. En el campo de prácticas el águila es liberada y se va directamente a la copa del árbol más alto. Silvia utiliza como señuelo un trozo de cuero atado a una cuerda y lo arrastra por el pasto para que parezca un ratón. Al sonar el silbato, el águila se lanza con su vuelo mortal para atrapar al supuesto ratón. El chasco la defrauda, pero recibe como recompensa un trozo de carne.



El arasarí fajado, una de las sorprendentes especies de tucanes misioneros.



DATOS UTILES

Güira Oga: Al refugio de vida silvestre se llega por la Ruta 12 desde Puerto Iguazú rumbo a las Cataratas, en el kilómetro 5. La entrada cuesta $ 5. Tel.: 03757-423980.
Yaguaretés: La agencia Guayrá Turismo Alternativo ofrece la excursión para visitar la casa del señor Waidelich y sus yaguaretés ($ 350 partiendo desde Posadas, con almuerzo incluido). Esta empresa está autorizada para entrar todos los días y no sólo los domingos. Además ofrecen un paquete llamado "Tras la huellas del yaguareté", que dura tres días y dos noches alojándose en estancias y refugios en la selva. El paseo incluye la visita al señor Waidelich y una charla con un antiguo cazador de yaguaretés que ya no ejerce ese trabajo. El precio es de $ 530 por persona (base triple) incluyendo pensión completa, traslados y alojamiento. Más información: *www.guayra.com.ar* E-mail: *info@guara.com.ar* Tel.: 03752-433415.
A la casa de Sieger Waidelich también se puede llegar de manera independiente (sólo los domingos). Se debe ir por la Ruta Nacional 12 hasta Montecarlo y allí nace un camino vecinal en bastante mal estado que va hacia Colonia. Los carteles en ese camino indican Yaguaretania. Lo ideal es pedir una explicación en la casilla de informes turísticos que está en el cruce de Montecarlo.

<<<

de vida silvestre Güira Oga: un galpón para las herramientas y una casa en donde habitan. A simple vista, el mayor esfuerzo está puesto en la comodidad de los animales, que viven en grandes jaulas a la intemperie.

Güira Oga significa "Casa de los Pájaros" en idioma guaraní y es un centro de reproducción y recría de especies animales amenazadas de la selva. Quien recibe en primer lugar a los turistas es Totó, un mono aullador que espera a los visitantes colgado del cartel de la entrada y los acompaña durante toda la recorrida.

El predio mide 20 hectáreas que fueron cedidas por el Estado en 1997. Allí van a parar todos los animales de la selva encontrados heridos o que son decomisados por tráfico ilegal en la Triple Frontera. El trabajo principal es reproducir las aves en peligro de extinción y reintroducirlas en su hábitat natural. En el sector de los tucanes hay cuatro especies de esta colorida ave. Al llegar al área de las lechuzas, muchos niños creen encontrar a la mascota de Harry Potter cuando ven a la lechuza del campanario. Más adelante, un ensordecedor parloteo anuncia la proximidad del sector de los loros. Allí las piezas más vistosas son dos parejas de guacamayas rojas, prácticamente extinguidas en Misiones. Pero también hay ejemplares de loro vinoso, maracaná afeitado y otros que, por la facilidad con que aprenden a hablar, han sido depredados casi hasta su desaparición. Una de las especies más llamativas es el macuco, una perdiz gigante que llega a medir casi medio metro de alzada y apenas sobrevive en las áreas protegidas debido a su codiciada carne.

El gatito margay es una de las especies de felinos más hermosas que existe.



El arte de la cetrería en Güira Oga sirve para que las águilas regresen a la selva una vez curadas.

Durante los últimos 5 años han pasado por Güira Oga más de 250 animales que fueron atendidos por los veterinarios del lugar. Unos 150 de ellos pudieron regresar a su hábitat natural, mientras que los muy deteriorados se han quedado de por vida y cumplen la función de reproductores para que sus crías se integren a la selva.

BUSQUEDA DE TUCANES

Alrededor del cincuenta por ciento de los visitantes de las Cataratas regresa a su casa habiendo visto algún tucán en estado natural, que aparece por unos segundos. Pero existe una estrategia bastante "sacrificada" para poder verlos en cantidad y con cercanía. La clave está en madrugar mucho y dirigirse al Parque Nacional Iguazú. En primer lugar hay que averiguar a qué hora exacta sale el sol en el momento del año en que se visitan las Cataratas. Uno no puede pasarse ni cinco minutos, bajo riesgo de perderse el espectáculo. En el momento en que el sol está por salir, alrededor de una docena de tucanes deja sus nidos y se posa en un solitario árbol seco y sin hojas que mide 20 metros de altura y está en el estacionamiento del Parque Nacional, a un costado del Hotel Sheraton, junto a unas canchas deportivas (no es difícil encontrarlo, pero conviene localizar el lugar la tarde anterior, al visitar las cataratas). Hay que llegar antes que las aves y en lo posible quedarse dentro del auto. El espectáculo es asombroso, iluminado por la luz mágica del amanecer. Las aves llegan con su colorido planeo rasante y van de un árbol a otro por todo el estacionamiento durante unos 20 minutos. Luego, se pierden en lo profundo de la selva

La Fiesta del Poncho

POR DANIELA CHUEKE

Como todos los años, los catamarqueños preparan con entusiasmo uno de sus más importantes eventos artísticos y culturales: la Fiesta Nacional del Poncho, que se realiza entre el 16 y el 25 de julio. Una oportunidad para conocer todos los secretos de una de las prendas típicas del Noroeste argentino, en un viaje invernal por los valles y quebradas catamarqueñas.

El sol está siempre presente en Catamarca. Quizás es por eso que todo, desde las sierras, las casas, las callecitas y los rostros de la gente, parece lucir un tinte entre dorado y rojizo. Esta provincia del NOA, bastante olvidada en la agenda turística de los argentinos, es una opción que, llegando las vacaciones de invierno, merece ser considerada con atención. Por varias razones. Una de ellas es la celebración, entre el 16 y el 25 de julio de la trigésimo cuarta edición de la Feria Nacional del Poncho en San Fernando del Valle de Catamarca, la capital de la provincia. Se trata de una de las mayores fiestas de los catamarqueños y este invierno, según esperan los promotores del turismo provincial, será una de las principales atracciones de la temporada.

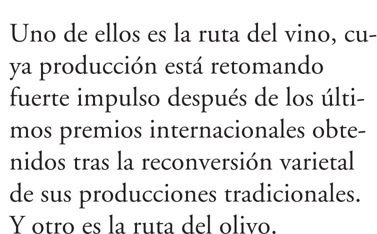
El festejo, que desde hace cinco años se realiza en el predio del ex Regimiento de Infantería, incluirá competencias de tejedores, exposición de artesanías y números artísticos. El Poncho –su nombre abreviado– es considerado un verdadero trampolín a la fama por los artistas, puesto que por su escenario pasaron prácticamente todos los folcloristas que luego triunfaron a nivel nacional.

El evento está organizado por la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia, tiene apoyo del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y de la Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación y en él participan todo el sector productivo y empresarial de la región.

Allí se exhiben y venden telas, cestería, orfebrería, dulces y confituras y otros productos artesanales. Además de los afamados ponchos, ruanas y tejidos, también se pueden apreciar alfombras de diseños únicos, que se venden generalmente por encargo.

Lo más divertido, sobre todo si uno va con chicos, es la posibilidad de participar de alguno de los talleres abiertos al público sobre cocina regional, cestería, quichua, fabricación de instrumentos musicales, copla, canto y danzas.

La fiesta tiene también el objetivo de promover otras ramas productivas de la provincia, como la agropecuaria y la industrial. Las plantaciones de olivos y la fabricación del preciado aceite de oliva, los vinos y los emprendimientos mineros son los principales. Actualmente se está proyectando la creación de circuitos turísticos.



Uno de ellos es la ruta del vino, cuya producción está retomando fuerte impulso después de los últimos premios internacionales obtenidos tras la reconversión varietal de sus producciones tradicionales. Y otro es la ruta del olivo.

EXCURSIONES Y PASEOS

Desde San Fernando del Valle se puede hacer varios recorridos por las villas turísticas del cordón del Ambato y el Ancasti, en las que hay establecimientos de turismo rural en los que se puede pasar el día disfrutando del pacífico clima de montaña o practicando deportes como el mountain bike, montañismo, cabalgatas y caminatas.

Otra opción es llegar hasta Fiambalá, a 350 kilómetros de la ciudad capital, por la "Ruta del Adobe", en la antesala de la segunda zona más alta del planeta, en el límite con Chile. Allí existen varios picos de más de seis mil metros como el Monte Pissis, el Ojos del Salado, el cerro Incahuasi y el San Francisco entre otros. Esta ruta fue el antiguo paso por el que ingresó Diego de Almagro al territorio argentino en 1565 y al recorrerla se pueden ver los restos de las primeras construcciones.

En Fiambalá uno puede tomar un relajante baño en el Complejo Termal, remodelado recientemente



Telar y tejedora. Una tradición ancestral del Noroeste argentino.



Viñedos de Hualfin. La provincia ha intensificado su producción de vinos finos.

DATOS UTILES

Cómo llegar: en auto, por la Ruta 9 son 1180 kilómetros. En avión, por Aerolíneas Argentinas, hay vuelos todos los días. En ómnibus, desde la Terminal de Omnibus de Retiro, por la empresa Chevallier.
Qué comprar: ponchos y mantas de lana de oveja o alpaca. Tapices inspirados en piezas arqueológicas. Piedras semipreciosas (como larodocrosita), pimentón, pasas, arrope, dulces, aceite de oliva y vinos regionales.
Más información: Secretaría de Turismo y Cultura de Catamarca: Tel.: 03833 437594. Fax: 03833 437593 E-mail: turismocatamarca@cedeconet.com.ar
En Buenos Aires: Casa de la Provincia de Catamarca. Avda. Córdoba 2080
Tel.: 011 4374 6891/93/95 E-mail: casacata@sminter.com.ar
Internet: *www.catamarcaguia.com.ar*



Centro Cultural Recoleta. Uno de los múltiples lugares de arte y cultura porteños.

BUENOS AIRES *Circuitos culturales porteños*

Catálogo de todos los catálogos

Como en el sueño de Borges, una *Guía de Museos* y un *Mapa de las Artes* trazan infinitos recorridos por la muy urbana geografía porteña. Entre los 118 museos y los múltiples rincones de arte, una ayuda para no perderse en el intenso laberinto cultural de Buenos Aires.

POR JORGE PINEDO

De las Bellas Letras a la adusta ciencia de los meandros inconscientes, de Jorge Luis Borges a Jaques Lacan, con escala en la estadística no menos que en el naturalismo, la idea del catálogo que contenga todos los catálogos ha desatado tanto fervor como disparado imaginerías. Así, el museo que dé cuenta del conjunto de los museos parece una desmesura y, sin embargo, emerge al modo de un anhelo, un paroxismo del inventario: condición de posibilidad, por otra parte, para la construcción de una memoria. Nada más y nada menos, una tan acuciante necesidad por estos pagos: la memoria.

Lo más semejante al catálogo de catálogos que refulge en este puerto son los 4999 ejemplares de la *Guía de Museos de Buenos Aires* editada por el Gobierno de la Ciudad, distribuida en esas mismas instituciones y centros de difusión turística. En una edición de nada común prolijidad realizada a todo color y en tamaño de bolsillo surgen uno a uno y en detalle los –nada menos que– ciento dieciocho museos que pululan en esta urbe y que equivalen a otros tantos paseos culturales capaces de ocupar (ahorrad la aritmética) más de un año de sábados o domingos. Surgen así posibilidades tan disímiles como un museo de la caricatura, del Che Guevara, la Torre (llamada) de los Ingleses y sus atípicas muestras fotográficas, de Calcos en la Costanera Sur, el Carlos Gardel, de Farmacobiología, de Murgas, del tango propiamente dicho, todos los de arte, barriales, universitarios, religiosos, de la Pasión Boquense (una extensión de lo anterior), de maquetas, el que recuerda a Evita, en fin, variedades inimaginables, capaces de disparar la curiosidad, el asombro, el ardor.

Organizada de modo cardinal en cuatro áreas (cada una distinguida con su respectivo color y sección, a fin de facilitar el acceso visual), a su vez circunscripta en peculiares circuitos turísticos del centro a la periferia, la Guía muestra cada uno de los museos dispuestos en borgeano (des)orden alfabético. Cada uno de ellos es presentado en una página completa según sus características distintivas, evocando su creación, desarrollo y material en exhibición, incluyendo ilustraciones fotográficas, dirección, servicios, medios de transporte, horarios, e-mail, página web, teléfonos, costo de la entrada (si cabe; la mayoría son gratuitos), en fin, más que la información turística necesaria: una breve sinopsis museológica.

Realizada con criterio sistemático, la Guía ostenta sendos índices (por área, por tema, alfabético) que se suman al rigor de la distribución por áreas y circuitos, de modo de hallar lo buscado aun cuando se ignore qué es lo que específicamente se persigue. Por fortuna más cerca de Newton (o del propio Borges) que de Kafka, el rigor con que se halla organizada torna a la Guía un instrumento y al mismo tiempo una fuente cultural en sí misma.

La asimétrica concentración de atractivos museológicos en la ciudad hace que ciertas zonas –el microcentro y Retiro, sin ir más lejos– tengan una alta oferta de propuestas: el numismático, el Mitre, el Postal, el de arquitectura, la Torre Monumental, el de arte hispanoamericano, el de la inmigración, el ferroviario... y muchos más. En tanto otras zonas, como la heteróclita barriada de Palermo –la más grande y populosa de Buenos Aires, en vías de emancipación–, se combina con paseos que van del parque Tres de Febrero al Planetario, del coqueto Palermo Chico con su joya preciada –el Malba– a las casonas de Palermo Viejo con sus Hollywood y Soho tercermundistas. Así La Boca y Saavedra, los Ushuaia y la Quiaca porteños, cada cual con sus tesoros para mostrar. En un surtido profundo, generoso, organizado para el conocimiento. Todo por doce pesos.

MAPA DE LAS ARTES Desarrollado al modo de un folleto turístico convencional que, doblado, se lleva con comodidad en el bolsillo de una camisa, este producto de la iniciativa privada resulta un compendio de la actividad artística de la ciudad de Buenos Aires. Al desplegarse, el *Mapa de las Artes* brinda en su generosa amplitud (0,62 x 0,91 cm) un muestrario actualizado de actividades en galerías, centros culturales, fundaciones, casas de remate, muestras, exposiciones, espacios dedicados a las artes visuales y, claro, también museos de la capital argentina.

Un plano general sitúa geográficamente y por zona, mediante distintos iconos, los sucesivos lugares que remiten –al dorso– a sucesivos bloques de información sistematizada: dirección, teléfono, horarios, web, somera descripción general, menú de muestras y actividades de los siguientes tres meses, artistas permanentes, exhibiciones temporarias y coordenadas cartográficas; conjunto organizado en cada caso del mismo modo con el tranquilizador propósito de evitar confusiones. Efecto logrado ante un volumen de información apabullante que, de otro modo, espantaría en vez de instigar a locales y visitantes a cultivar provechosamente sus ocios.

Con el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Ciudad, el *Mapa de las Artes* presenta, es obvio pero hay que decirlo, un despliegue cartográfico propiamente dicho que abarca desde Caballito hasta el Río de la Plata, incluyendo La Boca y Pompeya, divididos en seis zonas o áreas culturales. Un recuadro con propuestas incluye paseos vespertinos, té en un paraje rodeado de arte, ferias artesanales al atardecer, galerías y vernissages a primera hora de la noche y rigurosa cena posterior, con data acerca de sites donde enterarse de las inauguraciones, agendas culturales y hasta los días de publicación de secciones y suplementos especializados en los medios gráficos de circulación nacional, todo en versión bilingüe.

De distribución gratuita y frecuencia trimestral –por el momento–, este emprendimiento garantiza una amplia cobertura merced a los 4999 ejemplares que acaban de entrar en circulación

EN LA WEB DE LA CIUDAD

- Guía de museos de Buenos Aires: *www.museos.buenosaires.gov. ar*
- Mapa de las artes: *mapadelasartes@bigfoot.com*